RELACION:
LOS EMPEÑOS
DE VNA CASA.

DEL FENIX DE LA NVEVA ESPAñA.

SI de mis ſuceſſos quieres
eſcuchar los triſtes caſos,
conque obſtentan mis deſdichas
lo poderoſo, y lo vario.
Eſcucha, por ſi conſigo,
que divirtiendo tu agrado,
lo que fue trabajo proprio,
ſirva de ageno deſcanſo.
O porque en el deſahogo
hallen mis triſtes cuydados
à la pena de ſentirlos,
el alivio de contarlos.
Yo naci noble, eſte fue
de mi mal el primer paſſo;
que no es pequeña deſdicha
nacer noble vn deſdichado;
que aunque la nobleza ſea
joya de precio tan alto,
es alhaja, que en vn triſte
ſolo ſirve de embarazo,
porque eſtando en vn ſugeto,
repugnan como contrarios,
entre plebeyas deſdichas
aver reſpetos honrados.
Dezirte, que nacì hermoſa,
preſumo, que es eſcuſado;
pues lo ateſtigan tus ojos,
y lo prueban mis trabajos.
Solo dirè: aqui quiſiera
no ſer yo quien lo relato,
pues en callarlo, ò dezirlo
dos inconvenientes hallo,
porque ſi digo, que fui
celebrada por milagro
de diſcrecion, me deſmiente
la necedad del contarlo:
y ſi lo callo, no informo
de mi, y en vn miſmo caſo
me deſmiento, ſi lo afirmo,
y lo ignoras ſi lo callo.
Pero es preciſo al informe,
que de mis ſuceſſos hago
(aunque paſſe la modeſtia
la verguenza de contarlo)
para que entiendas la hiſtoria
preſuponer aſſentando,
que mi diſcrecion la cauſa
fue principal de mi daño.
Inclinème à los eſtudios
deſde mis primeros años,
con tan ardientes deſvelos,
con tan anſioſos cuydados,
que reduxe à tiempo breve
fatigas de mucho eſpacio,
commutè el tiempo induſtrioſa
à lo intenſo del trabajo,
de modo, que en breve tiempo
era el admirable blanco

de

de todas las atenciones,
de tal modo, que llegaron
à venerar como infulo,
lo que fue adquirido lauro.
Era de mi patria toda
el objeto venerado
de aquellas adoraciones,
que forma el comun aplauſo,
y como lo que dezia
(fueſſe bueno, ò fueſſe malo)
ni el roſtro lo deslucia,
ni lo deſayraba el garbo,
llegò la ſuperſticion
popular à empeño tanto,
que ya adoravan Deydad
el idolo, que formaron.
Uolò la fama parlera,
diſcurriò Reynos eſtraños,
y en la diſtancia ſegura
acreditò informes falſos.
La paſsion ſe puſo antojos
de tan engañoſos grados,
que à mis moderadas prendas
agradavan los tamaños.
Victima en mis aras eran,
devotamente poſtrados,
los corazones de todos,
con tan comprehenſivo lazo,
que aviendo ſido al principio
aquel culto voluntario,
llegò deſpues la coſtumbre,
favorecida de tantos,
à hazer como obligatorio
el feſtejo corteſano,
y ſi alguno diſſentia
paradoxo, ò aviſado;
no ſe atrevia à preferirlo,
temiendo, que por eſtraño
ſu dictamen no incurrieſſe,
ſiendo de todos contrario,
en la nota de groſſero,
ò en la cenſura de vano.
Entre eſtos aplauſos yo,
con la atencion zozobrando
entre tanta muchedumbre,
ſin hallar ſeguro blanco,
no acertava à amar alguno,
viendome amada de tantos.
Sin temor en los concurſos
defendia mi recato
con peligro del peligro,
y con el daño del daño.
Con vna afable modeſtia,
igualando el agaſſajo,
quitava lo general
lo ſoſpechoſo al agrado.
Mis padres en mi mozura,
vanamente aſſegurados,
ſe deſcuydaron con migo,
què diſtamen tan errado!
pues fue quitar por de fuera
las guardas, y los candados
à vna fuerça, que en sì propria
encierra tantos contrarios.
Y como tan neciamente
con migo ſe deſcuydaron,
fue preciſo hallarme el rieſgo
donde me perdiò el cuydado.
Sucediò, pues, que entre muchos,
que de mi fama incitados
cotejar con mi perſona
intentavan mis aplauſos.
Llegò acaſo a verme (ay Cielos
como permitis tyranos,
que vn afecto tan preciſo
ſe forxaſſe de vn acaſo!)
D. Carlos de Olmedo, vn joven
foraſtero, mas tan claro
por ſu origen, que en qualquiera
lugar, que llegue à hoſpedarlo

po-

podrà no ſer conocido,
pero no ſer ignorado.
Aqui, que me dès te pido
licencia para pintarlo,
por diſculpar mis errores;
ò divertir mis cuydados,
ò porque al ver de mi amor
los eſtremos temerarios,
no te admire, que el que fue
tanto, mereciera tanto.
Era ſu roſtro vn enigma
compueſto de dos contrarios;
que eran, valor, y hermoſura,
tan felizmente hermanados,
que faltandole à lo hermoſo
la parte de afeminado,
hallava lo mas perfecto
en lo que eſtava mas falto;
porque baxando las facciones
con vn varonil deſgarro:
no conſintiò à la hermoſura
tener imperio aſſentado.
Tan remoto à la noticia,
tan ageno del reparo,
que aun no le deviò lo bello
la atencion de deſpreciarlo,
que como en vn hombre eſtà
lo hermoſo como ſobrado,
es bueno para tenerlo,
y malo para oſtentarlo.
Era el talle como ſuyo,
que aquel talle, y aquel garvo,
aunque la naturaleza
à otro diſpuſiera darlo,
ſolo le aſſentàra bien
al eſpiritu de Carlos,
que fue de ſu providencia
eſmero bien acertado,
dar vn cuerpo tan gentil
à eſpiritu tan gallardo.

Gozàva vn entendimiento
tan ſutil, tan elevado,
que la edad de lo entendido
era vn mentis de ſus años.
Alma deſtas perfecciones
era el gentil deſenfado
de vn deſpejo tan ayroſo,
vn guſto tan corteſano,
vn recato tan amable,
vn tan atractivo agrado,
que en el mas baxo deſcuydo
ſe hallava el primor mas alto.
Tan humilde en los afectos,
tan tierno en los agaſſaxos,
tan fino en las perſuaſiones,
tan apacible en el trato,
y en todo, en fin, tan perfecto,
que oſtentava corteſano
deſpojos de lo rendido,
por galas de lo alentado.
En los deſdenes ſufrido,
en los favores callado,
en los peligros reſuelto,
y prudente en los acaſos.
Mira ſi con eſtas prendas,
con otras mas, que te callo,
quedaria en la mas cuerda
defenſa para el recato.
En fin, yo le amè, no quiero
canſar tu atencion contando
de mi temerario empeño
la hiſtoria, caſo por caſo;
pues tu diſcrecion no ignora
de empeños enamorados,
que es ſu ordinario principio
deſaſoſiego, y cuydado,
ſu medio, lances, y rieſgos,
ſu fin, tragedias, ò agravios.
Creciò el amor en los dos
reciproco, y deſeando,

que

que nueſtra feliz vnion
lograda en talamo caſto
confirmaſſe de Hymeneo
el indiſoluble lazo,
y porque! acaſo mi Padre,
que ya para darme eſtado
andava entre mis amantes
los meritos regulando,
atento à otras conveniencias,
no nos fueſſe de embarazo,
diſpuſimos eſta noche
la fuga, y atropellando
el cariño de mi Padre,
y de mi honor el recato,
ſaliò à la calle, y apenas
dava los primeros paſſos,
entre cobardes rezelos,
de mi deſdicha fiando
la vna mano à las baſquiñas,
y à mi manto la otra mano,
quando à noſotros reſueltos
llegaron dos embozados,
què gente? Dizen, y yo
con el aliento turbado,
ſin reparar lo que hazia,
porque ſuele en tales caſos
hazer publicar ſecretos
el cuydado de guardarlos:
ay Carlos! Perdidos ſomos,
dixe, y apenas tocaron
mis vozes à ſus oìdos,
quando los dos arrancaron
los azeros, dixo el vno,
matadlo, Don Juan, matadlo,
que eſſa tyrana, que lleva,
es Doña Leonor de Caſtro
mi Prima: ſacò mi amante
el azero, y alentado
apenas con vna punta
llegò al pecho del contrario,
quando, diziendo: ay de mi!
diò en tierra, y viendo el fracaſo
diò vozes el compañero,
à cuyo eſtruendo llegaron
algunos, y aunque pudiera
la fuga ſalvar à Carlos,
por no dexarme en el rieſgo
ſe detuvo temerario,
de modo que la juſticia,
que acaſo andava rondando,
llegò à noſotros, y aunque,
ſegunda vez obſtinado
intentava defenderſe.
Perſuadiendo de mi llanto,
rindiò la eſpada a mi ruego,
mucho mas que à ſus contrarios.
Prendieronle, enfin, y à mi,
como à ocaſion del Eſtrago,
viendo, que el que queda muerto
era Don Diego de Caſtro
mi Primo, en tu noble caſa,
Señora, depoſitaron
mi perſona, y mis deſdichas,
donde en vn punto me hallo
ſin credito, ſin honor,
ſin conſuelo, ſin deſcanſo,
ſin aliento, ſin alivio,
y finalmente, eſperando
la execucion de mi muerte
en la ſentencia de Carlos.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, junto à la Caſa Profeſſa de la Compañia de Jesvs.